

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENTREGA DE SUBSIDIOS
DE RECONSTRUCCION

ANTOFAGASTA, 5 de Junio de 1992.

Amigas y amigos:

En primer lugar, no puedo ocultar que me emocionaron las palabras tan hermosas, con tanta fuerza, con tanta vivencia, con tanta calidez humana y, yo diría, hermosura literaria, de doña Mirna Rojas. Escuchándolas y viendo este acto y visitando hace un momento las obras de defensa contra nuevos aluviones que se están haciendo en la parte alta, y hace un instante entregando viviendas a personas que perdieron su vivienda totalmente, pensaba "esto es la vida; momentos tristes, momentos alegres, momentos de sufrimiento, de abatimiento, de tragedia, momentos de alegría, de esperanza, de realización, de progreso".

Y esta realidad de la vida de cada ser humano que trasciende a las familias, trasciende a comunidades más vastas, es también la realidad de la Patria. La Patria es una gran comunidad de seres humanos, unidos por una historia común, por valores compartidos, por una tarea común. Y la Patria, como la familia, como las personas, tiene momentos de alegría y de realización, y tiene momentos de sufrimiento, de tragedia, de dolor.

Y es en estos últimos donde se muestra el sentido de unidad nacional, donde se muestra el sentido de solidaridad, de sentirse todos miembros de una misma gran familia, de una comunidad con un destino común, aunque no se conozcan, aunque estén a miles de kilómetros de distancia.

Por eso, la sociedad organizada en el Estado tiene que tener un sentido solidario, y esto que estamos haciendo hoy día, entregar subsidios, es decir, ayuda, ayuda a quienes perdieron parte de su vivienda, para que puedan repararla, para que rehagan su hogar, es parte, es expresión de esa solidaridad. No es decir "aquí cada cual se rasca son sus uñas; a mí qué me importa lo que le pasa a otro. No. Todos somos miembros de una gran familia: Chile. Y

Chile, a través de la reacción espontánea de solidaridad, en el día de la catástrofe y en los días siguientes, acudió, a través del gobierno, a través de las autoridades, a través de las organizaciones sociales, pero también a través de la solidaridad, de la ayuda generosa y espontánea de miles de chilenos a lo largo de todo el país, a tratar de socorrer a los hermanos en desgracia de Antofagasta.

Y luego, queda la gran tarea: reconstruir, hacer nuevas viviendas, reparar las existentes que quedaron dañadas, hacer defensas, restablecer el servicio de agua potable, del alcantarillado, limpiar las calles, reconstruir los caminos. Y esa es tarea del Estado como órgano del bien común, y el Estado tiene que cumplirla en la medida de sus fuerzas.

Yo le digo a doña Julia Notario, no tiene nada que agradecernos, estamos cumpliendo nuestro deber. El deber de un gobernante es procurar el bien común de la nación y acudir en ayuda de los que más lo necesitan; la tarea del Estado es eso, ir empujando el crecimiento, el progreso de la Patria, pero, especialmente, ir poniendo la vista y tratando de ayudar a aquellos que más lo requieren.

Aquí en Antofagasta, quienes más lo requirieron fueron las víctimas que sufrieron directamente en su vivienda, en su hogar, el desastre de la catástrofe, que perdieron su vivienda, y por eso hubo las vivienda de emergencia, y por eso hoy día entregamos en la mañana parte de las nuevas viviendas que se están construyendo, aparte de los programas permanentes de construcción de un programa de vivienda para Antofagasta, se elaboró un programa especial de novecientas y tantas viviendas, que ya hemos entregado sobre 500, y en los próximos meses o días, se entregará el resto. Al cabo de un año, la gente que quedó sin casa tiene casa.

Y aquí estamos viendo otra cara de la medalla: la gente que perdió parte de su casa, que conserva su vivienda pero que tiene que repararlas y que su presupuesto familiar no le permite, lo que gana no le permite el gasto extraordinario de, aparte de pagar su dividendo, aparte de pagar los gastos normales de luz, de agua, que aquí son caros, aparte de todas las necesidades, además afrontar esta tragedia que le llegó como una calamidad.

Entonces, el Estado toma en cuenta esta situación, y el gobierno tiende la mano a estos compatriotas y les dice "ayúdate que yo te ayudaré", y en la medida en que cada uno de ustedes le pone el hombro a la tarea de reconstruir su vivienda, tiene la ayuda de parte del Estado para poder hacerlo. Eso es lo que estamos haciendo.

Yo no quiero extenderme porque ya es muy tarde. Quiero decirles simplemente, siento satisfacción profunda de poder ser testigo de un acto como este, que a mi juicio es expresión de esta

solidaridad nacional. El Estado, a través de las contribuciones de todos los chilenos, algunos nos critican porque elevamos las contribuciones, pero ¿por qué elevamos las contribuciones?, porque son muchas las necesidades, y cuando son muchas las necesidades para atenderlas, para satisfacerlas, el Estado necesita recursos, y no es cuestión de inventar, el Estado no fabrica billetes, los recursos de que dispone el Estado son los recursos que contribuyen todos los ciudadanos a través de los impuestos, a través de las contribuciones, y la gran tarea es distribuirlos adecuadamente, distribuirlos para asegurar la tranquilidad y el orden, la convivencia pacífica entre los chilenos, distribuirlos para impulsar el crecimiento y el desarrollo del país, para superar la pobreza, distribuirlos para atender las necesidades de los más postergados. Eso es lo que estamos haciendo.

Y es satisfactorio para un gobernante sentir que, en alguna medida, yo sé que se necesita mucho más, es mucho más lo que hay que hacer, pero en la medida de lo posible estamos avanzando en ese sentido y de eso es testimonio este acto de esta mañana.

Muchas gracias y felicidades.

* * * * *

ANTOFAGASTA, 5 de Junio de 1992.

MLS/EMS.